

SANEAMIENTO DE LAS POBLACIONES.

DISERTACIÓN PRONUNCIADA POR EL PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES DEL ATENEO BARCELONÉS, D. PEDRO GARCÍA FARIA.

Señores: Brevísimas son las frases que voy á dirigiros, encaminadas sólo á proponeros el plan que debe servir de base para la discusión de la luminosa Memoria leída por el Secretario, y á llamar vuestra atención acerca de la transcendencia suma del tema elegido por la Sección para el presente curso académico; tema que, además de su notoria importancia, reúne la condición de ser de perenne actualidad y de ser de discusión más oportuna que en otras, más evidente en una época como la actual, en que nos hallamos amenazados de una nueva epidemia cólica, contra cuya reproducción se proponen mil medios preservativos más ó menos racionales, sin reparar que bajo el supuesto de que no sea posible impedir la importación del germen transmisible, el único medio de condenarle al no ser es el de evitar que hallé terreno abonado ó propicio para su desarrollo.

Esto se logra precisamente saneando las poblaciones y procurando dotarlas de los requisitos indispensables para prolongar hasta el límite posible la edad media de la vida, y reducir en el mismo concepto la elevada mortalidad que se observa en los centros urbanos de todos los países, y especialmente en España. Veamos, en efecto, para comprobarlo, cuáles son las condiciones sanitarias de las 70 capitales de provincia y mayores poblaciones de nuestra nación, conforme á los datos deducidos de los Boletines publicados mensualmente por la Dirección de Beneficencia y Sanidad. De ellos se desprende que entre todas las 70 sólo hay 10 cuya mortalidad se halle comprendida entre 24 y 30 por 1.000; 35 la poseen variable de 30 á 40 por 1.000; en 22 oscila entre 40 y 50 por 1.000, y las tres restantes poblaciones cuentan una mortalidad que alcanza la elevada relación de 52 á 53 por 1.000: mientras esto ocurre aquí, sabemos que en Londres, en 1885, según el Pr. Corfiel, *medical officer of health* de Saint Georges Square, ha tenido una mortalidad de 20'3 por 1.000; 28 grandes poblaciones de Inglaterra y Escocia la han contado de 21'6 por 1.000; Darlington, Barrow-in-Furness, Bourton-on-Trent, Hastings y Maidstone la han tenido menor de 16 por 1.000. Según el Dr. Simons, Weimar sólo ha tenido 14'31 por 1.000; Chicago, 20'41; Baltimore, 20'79; Cleveland, 10'60; San Francisco, 20'5; San Luis de Missouri, 21'3; New-Haven, 20'4; Cristianía, 20'8, y Croydon sólo 15 por cada 1.000 habitantes.

En Inglaterra mismo, donde tanto se ha trabajado para sanear las poblaciones, todavía asegura Guy que mueren anualmente 1.700.000 perso-

nas, cuya vida hubiera podido prolongarse por medios higiénicos; y Playfair y Guitan han calculado en 500 millones de francos la pérdida anual de salarios, suspensión de trabajos de los enfermos y de los que les cuidan, el coste de los gastos de la enfermedad y entierro y el mantenimiento de las viudas y de los huérfanos que carecen de medios de subsistencia.

El Director del servicio de Sanidad de Francia, Sr. Rochard, ha practicado interesantes investigaciones para averiguar el valor material que puede asignarse á la conservación de la vida humana, deduciendo que en Francia los gastos mortuorios ascienden á 940.686.444 francos anuales, y las pérdidas por enfermedades, gastos de medicinas y pérdidas de trabajo á 708.020.583 francos; sumando en total una cantidad que excede de la mitad del presupuesto anual de gastos de la vecina nación; dicho higienista resume sus trabajos, que tienden á demostrar la transcendencia de reducir la mortalidad y enfermedades, aun bajo el concepto económico, en las siguientes conclusiones:

- 1.ª Todo gasto hecho para procurar la higiene es una economía.
- 2.ª Nada produce más dispendios que las enfermedades, si se exceptúa la muerte.
- 3.ª Para las sociedades, el despilfarro que consienten de la vida humana es el gasto más ruinoso de todos.

Vemos, pues, que el promedio de mortalidad anual de las 70 capitales y mayores poblaciones de España se aproxima al 40 por 1.000, ó sea al doble de la que tiene Londres y otras metrópolis manufactureras, en las cuales el clima y las causas de insalubridad son mucho más desfavorables para la vida que en aquellas á las que debiera corresponder una proporción muy reducida si estuvieran conformadas á lo que previenen los adelantos modernos de la higiene.

Estos son los que en síntesis erudita y metódica se hallan resumidos en la Memoria que ha de servirnos de base para nuestros estudios, y en la cual se expresan los tres conceptos, legal, médico y constructivo, bajo los cuales puede considerarse el tema elegido por la Sección, y que corresponden á otras tantas agrupaciones de los ramos del saber humano.

Bajo el aspecto legal cabe, señores, discutir si las obras de saneamiento de las poblaciones pueden quedar á la discreción del individuo, ó si su iniciativa y realización corresponden á la colectividad, y en este último caso si al Estado, á la provincia, al Municipio ó á qué entidad administrativa compete costear dichas obras; además, debería examinarse si nuestra organización sanitaria satisface á las presentes necesidades de los poblados; si la legislación del ramo cumple con los fines de la higiene, y si debería haber la completa separación que hoy existe entre las autoridades, que pueden ordenar tan sólo la realización de aquellas medidas que acomodan á sus

finos particulares, y las corporaciones sanitarias reducidas, en consecuencia, al papel secundario de meras juntas consultivas.

Respecto al punto de vista médico del tema, es muy vasto el campo abierto á los ilustrados facultativos que cuenta la Sección en su seno, pudiendo examinarse la influencia de la salubridad de los poblados en la tisis, escrófula, tifus, fiebres y demás enfermedades epidémicas, infectivas ó contagiosas; en una palabra, podría razonarse la manera de obtener el decrecimiento y desaparición de todas las enfermedades evitables, mediante el empleo de los procedimientos exigidos por la higiene ó ciencia de la salud.

Finalmente, el aspecto constructivo abarca el estudio de las muchas obras que ésta reclama para combatir las multiplicadas causas de destrucción que atacan al hombre, y especialmente desde que éste se reúne en colectividades, formando agrupaciones numerosas. Aquí cabría, pues, examinar las obras que deben practicarse para el saneamiento de las comarcas, de los campos, pequeños poblados, de las urbes, así en la parte viaria como en la interviaria; el carácter que debe adoptarse para estas obras, si el decidido y enérgico con que las plantean los países más ilustrados en todos los ramos, ó el contemporizador, que priva en las naciones atrasadas, como la nuestra, en la que el interés individual se sobrepone á todo progreso que no redunde en su beneficio exclusivo. Todos estos estudios deberían estar acompañados de los estadísticos y demográficos, que constituyen el verdadero barómetro de la situación sanitaria de las agrupaciones humanas.

El plan que acabo de proponeros, y que podeis modificar ahora mismo ó en cualquier momento de la discusión del tema, permite que los abogados, los médicos, los ingenieros, los arquitectos, los higienistas, todos, en fin, puedan aportar al campo de la ciencia sus múltiples luces y conocimientos, de los cuales ha de resultar como triste contraste, la diferencia entre lo que son y deberían ser las poblaciones españolas. Varios son los señores socios, cuyos nombres están incluidos en la lista para tomar parte en la discusión del tema, y espero que muchos más serán los que con ellos querrán compartir la gloria de haber promovido, por primera vez en público, el estudio de un problema tan vital, tan transcendente, tan humanitario como éste, que tiende á demostrar que en sólo 70 poblaciones de España podrán economizarse anualmente más de 112.000 defunciones, y que la Administración, al consentir que nuestras vidas se desarrollen en un ambiente impuro, ó que el vecino infecte nuestras moradas, enviando á ellas el virus tifódico, varioloso, ó de otra índole cualquiera, comete una falta idéntica á la del hombre que contempla impávido la perpetración de un crimen que pudo evitar á su debido tiempo. Y no se crea que esta es una mera hipó-

tesis exenta de realidad, pues practicando las obras de saneamiento se ha logrado en París, la antigua Lutecia, reducir la mortalidad que, según Villermé, era de 50 por 1.000 en el siglo xiv y de 32 por 1.000 en 1825, á 24 por 1.000 en 1880, esto es, se ha rebajado á menos de la mitad; Dantzig, por medio de obras de saneamiento, incompletas, redujo su mortalidad en la proporción de 21 por 100; Norwood, 35'63 por 100, y Hamburgo en la de 54'64 por 100; en la de Roma quedó tan descuidada é insana cuando los Papas se trasladaron á Aviñón, que la insalubridad redujo á solos 17.000 habitantes su numerosa población; Malvern, según el testimonio del célebre E. Chadwick, ha reducido su mortalidad á la limitada proporción de 8 por 1.000 habitantes. Londres, bajo el reinado de Isabel, tenía una mortalidad de 40 por 1.000, que recientemente ha reducido, en algunas ocasiones, á 16 y aun á sólo 13 por 1.000.

En Londres se demolió una barriada de casas viejas y malsanas, castigadas con la crecida mortalidad de 50 por 1.000; reconstruidas las casas y reformado el barrio con arreglo á los preceptos higiénicos, las defunciones se redujeron á 13 por 1.000. La mortalidad media de Londres, que en 1854 era de 24 por 1.000, variaba con la insalubridad de los barrios al punto que en los más sanos era de 13 por 1.000 y ascendía á 33 por 1.000 en los hacinados. En Barcelona mismo, sin ir más lejos, manzanas hay en que la mortalidad es sólo de 13'4 por 1.000, mientras en otras alcanza á 53'6 por 1.000, ó sea cuatro veces mayor, y en unos distritos la proporción mortuoria es mayor en un tercio que en otros.

Esto, que ocurre con la mortalidad endémica, sucede de igual modo con la epidémica, por cuya causa hemos visto azotados severamente durante el cólera de 1884 y 1885, poblaciones tan sucias ó insalubres como Marsella, Spezzia, Nápoles, Palermo, Barcelona, Granada, Zaragoza, Manresa, Suria y otras muchas poblaciones españolas, en tanto que observamos cómo permanecen indemnes ó poco menos, poblaciones como París, Cardiff, Londres y otras, á las cuales se importó el germen colérico, pero fué debidamente combatido y no halló condiciones apropiadas para su desarrollo.

En los insalubres manicomios de Reus, de San Baudilio y algunos otros de cerca de Barcelona, respecto de los cuales se ocultó la verdad, ha ocurrido una horrible mortalidad de $\frac{8}{28} = \frac{1}{3}$, $\frac{100}{700} = \frac{1}{7}$ y $\frac{60}{300} = \frac{1}{5}$ próximamente de los asilados, cosa que no es de extrañar conociendo la organización y circunstancias de dichos establecimientos.

En Barcelona también observamos que durante la última epidemia, las calles estrechas, lóbregas y malsanas resultaron fuertemente castigadas, mientras las anchas y menos insalubres sólo han sufrido débilmente. De las 18 calles en que la mortalidad por cólera excedió de 10 individuos, no hay

una sola que pertenezca al ensanche; y mientras las calles de Amalia, Carretas, Salvador y Tigre han contado una mortalidad de 17 personas y la de Poniente 25, las Ramblas y el Paseo de Gracia sólo han tenido dos defunciones durante toda la epidemia; así es que la población, barrio ó calle que sea de ordinario malsana, se halla sumamente expuesta á sufrir cruelmente en cuanto se presente, con carácter epidémico, una enfermedad cualquiera, de igual suerte que un ejército desmoralizado, mal racionado ó desprovisto de los medios indispensables para el ataque y la defensa, corre en el caso de un combate, gran peligro de ser derrotado en cuanto el enemigo le presente la primer batalla, sin que produzcan resultado alguno decisivo los actos de valor realizados por determinadas individualidades, como tampoco lo producen los rasgos de heroísmo llevados á cabo por los celosos facultativos, que se esfuerzan en combatir aisladamente los efectos de ciertas enfermedades que obedecen á una causa general superior á los medios de curación y á la resistencia misma del organismo humano.

El Dr. Rouvier termina su dictamen acerca de la epidemia cólerica de 1849 en París, declarando que el solo medio de prevenir la vuelta del azote es dar aire á los barrios hacinados, sanear las calles y habitaciones, y mejorar la suerte de las clases pobres, inspirándoles el espíritu de orden y de moralidad.

En el extranjero, así en Francia como en Inglaterra, Alemania y otras muchas naciones, se ha comprendido perfectamente la influencia que en la salud de los individuos tienen las condiciones higiénicas de las comarcas, pueblos y viviendas, por cuyo motivo se han creado numerosas comisiones que trabajan activamente para el saneamiento de estos continentes de la familia y sociedad humana, fijándose muy principalmente en las habitaciones y locales insalubres, cuya existencia es un peligro constante para las poblaciones que las cuentan en su seno. Estas casas están, en general, habitadas por gente pobre y falta de recursos, de vida media muy corta, que por carecer de agua y otros medios de saneamiento, se habitúan á la suciedad y engendran la infección, que más tarde alcanza á los barrios ricos y opulentos, cuyos individuos, por humanidad y hasta por egoísmo, debèrian procurar á todo trance la desaparición de las citadas viviendas, que contaminan á las demás, de igual suerte que lo hacen las frutas podridas respecto á las sanas que tienen á su alrededor. En Inglaterra, desde que en cualquier barrio excede la mortalidad de 27 por 1.000, se envía un inspector de policía, investido de poderes latos, para reformar las habitaciones insalubres, y todo el mundo acata este procedimiento, que tiende únicamente á coartar el abuso de libertad, del que no sólo permite el riesgo de su vida, sino que expone la de sus semejantes.

Hora es, pues, ya, señores, de que en España, donde los conocimientos

higiénicos van más de medio siglo atrasados respecto á los del Reino Unido, se vigorice la opinión pública y exija á los poderes constituidos que, cuidando del bienestar moral y material de los pueblos más bien que de entrar en discusiones egoístas, personales é inútiles, procuren disputar á la Parca las preciosas víctimas que la insalubridad arrebató anualmente á España, y que la desangran mucho más gravemente que las funestas y lamentables guerras civiles y separatistas que tan empobrecida la han dejado durante estos últimos años. Pero para ello es preciso que nuestro pueblo sacuda la ingénita pereza y rutina que le embargan; que abandone ese fatalismo musulmán heredado de nuestros conquistadores los árabes, pues de otra suerte, el español morirá como aquel que se empeñó y consiguió bajar á la tumba, sin que para ello contase otra causa que su desidia y el mal-estar á que se entregó temiendo la muerte, y exclamando constantemente *me muero*.

En consecuencia, señores, esta Sección, que cuenta en su seno á varias de las más preclaras inteligencias de Barcelona en todos los ramos del saber humano, espero dará una brillante muestra de su fecunda vitalidad acudiendo á la discusión, para producir la luz que ha de esclarecer los problemas apuntados por el Sr. Secretario, y tal vez engendrará una reacción general eminentemente beneficiosa para la nación entera.—He dicho.

P. GARCÍA FARIA.

MEMORIA SOBRE EL RENACIMIENTO,

POR

DON TEODOSIO ALONSO PESQUERA

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE VALLADOLID.

El Renacimiento en el arte, sus manifestaciones más importantes en Valladolid y causas de su decadencia.

Tal es el tema que la Academia de Bellas Artes ha propuesto y que es preciso desarrollar para optar al premio por ella ofrecido en los Juegos Florales, preparados para este año por el Excmo. Ayuntamiento.

Bella es la flor; aunque, semejante á la rosa que esmalta nuestros jardines, si tiene brillantes pétalos y suavísima fragancia, no carece en cambio de punzantes espinas que castigan al osado que pretenda tomarlas entre sus manos. ¡Triste compensación de las bellezas humanas! Nada, en efec-